

Augustus Muir

Novelistas de Escocia



UN sobrevive, en las Sierras de Escocia, la antigua y encantadora costumbre de reunirse los vecinos en torno al hogar de uno de ellos, y pasar las horas del atardecer contando historias y cantando. Tales reuniones se llaman en el lenguaje autóctono *ceilidhs*; y puedo asegurar al lector que algunas de las historias que se cuentan en torno a los fuegos de estas gentes serranas, son de lo más macabro, mientras que otras, son historietas de amor y de pasión, todas ellas sazonadas de humorismo. De la misma manera, los moradores de la región limítrofe, en el sur de Escocia, tienen sus historias en verso, las cuales se han venido repitiendo, lo mismo en los suntuosos comedores de los grandes Lores, que en la más humilde casita aldeana.

En verdad, una de las grandes delicias del escocés, y que va de lleno a lo más hondo de su vida imaginativa, siempre ha sido escuchar una historia. Quizás el enorme cúmulo de historietas tradicionales que persistieron hasta el pasado siglo, ayude a explicar por qué la novela escocesa—la novela escrita por escoceses sobre Escocia—tuvo un comienzo tan tardío. comparada con la novela inglesa.

El único novelista escocés de nota en el siglo XVIII fué Tobías Smollett, y la mayor parte de lo que escribió no trató sobre Escocia. Cuando se aventuró a decir algo sobre la tierra

escocesa, como en *Humphrey Clinker*, su pluma nunca fluyó más libremente, y en verdad, sus cuadros de la vida de Edin-burgh se citan frecuentemente hoy por historiadores sociales. Muy diferente era *El Hombre de Sentimiento*, una novela altamente sentimental, publicada en 1771, por Henry Mackenzie, y una de las pocas novelas escocesas del siglo XVIII que ha sobrevivido.

Fué Sir Walter Scott quien fundó la novela escocesa; y sus obras fueron por toda Europa, y constituyeron la inspiración de muchos grandes escritores, que forjaron sus ideas sobre las suyas. Las novelas parecían salir facilísimamente de la mente de Scott, en una corriente ininterrumpida. Su primera novela, *Waverley*, dió el nombre de las novelas «Waverley» a las que siguieron tan rápidamente. Su imaginación se había enriquecido por su amplio conocimiento de esas historietas tradicionales que acabo de mencionar; y quizás, dos de las novelas suyas que más éxito tuvieron *Guy Mannering*, con su escena en Galloway Firth y *Bob-Roy*, una historia del famoso Macgregor cuya vida aventurera habíase hecho leyenda mucho más allá de las Sierras.

Mientras Sir Walter Scott estaba produciendo las novelas «Waverley», un escritor llamado John Galt describía la vida escocesa con una pluma cálida y humorística. Su obra *Anales de la Parroquia* se considera como clásica entre los estudios novelescos de esta clase, y presenta un cuadro hogareño de la vida diaria en una aldea escocesa.

Otro contemporáneo de Scott, fué Susan Ferrier que se podría describir como la contraparte femenina de John Galt. Con una pluma genialmente humorística describió la vida de la gente, de la clase profesional y terrateniente de su tiempo.

Muchos hombres de letras escoceses notables en el siglo XIX; pero entre los novelistas, uno de los más salientes fué Robert Louis Stevenson, que siguió más bien la tradición escocesa de la novela, que la tradición realista de Galt. Nadie

describía a Stevenson como un gran novelista; no ha de comparársele con Dostoievski, Dickens o Balzac; pero si era un gran cuentista, con dotes genuinas y cuidadosamente controladas para la narración. Aparte de sus novelas románticas históricas *Kinnapad* y *Catriona*, escribió *Isla del Tesoro*, un clásico de la muchachada, que gozan también los adultos. Murió a la edad relativamente joven de cuarenta y cuatro años, dejando su novela *Weir of Hemiston* sin terminar. Este fragmento reveló nuevos poderes en Stevenson, y es difícil decir qué alto grado habría ocupado en la literatura inglesa, si hubiera vivido otros veinte años.

Un novelista escocés más reciente cuya labor literaria no puede pasarse por alto, fué Neil Munro. Escribió varias novelas históricas con su escena en las Sierras, y siguió la misma tradición romántica que Stevenson. Una de las mejores de sus novelas fué «El Nuevo Camino».

Se puede a veces oír hablar de la escuela de novelistas, escoceses «Kailyard» y se notará una ligera ironía en su tono. Esta palabra «Kailyard» significa huerto de legumbres; y este grupo de escritores escribieron, de un modo sentimental, de la gente gumilde. Las historias de Ian Maclaren pueden tomarse como un buen ejemplo; pero el más grande de todos fué Sir James M. Barrie, que después logró fama como dramaturgo.

La obra de Barrie *Auld Licht Idylls* y la otra *A Window in Thrums* fueron, con mucho los mejores de todos los libros en este grupo. La Escuela «Kailyard» deriva del mismo John Galt; pero una profusión de sentimentalismo es la razón por la que no se les tiene en tal alto valor como se les tenía hace una generación.

Los novelistas escoceses de hoy son de índole varia.

Está Eric Linklater, con una pluma tan satírica e ingeniosa; está Meil M. Gunn, con su férvida imaginación serrana; está George Blake, cuya novela *Los Constructores de Barcos* pudiera escogerse de entre una larga lista, como una historia

de la región de Clydeside y de la gran industria de la construcción de buques que hoy trabaja a toda presión. Edwin Muir, que tiene un alto puesto como crítico, es novelista de nota, aunque su producción novelesca ha sido pequeña. Pero la muerte reciente de J. Leslie Mitchell, que comenzó a escribir novelas sobre la gente de Angus bajo el pseudónimo de Lewis Grassie Gibbon, retiró a un escritor que podría haber llegado a ser el más grande novelista escocés de su propia generación. Su *Canción del Crepúsculo* mostró no sólo logros considerables sino también la esperanza de algo aún más grande. Varios jóvenes escritores tratan de dar expresión, en forma novelesca, a sus impulsos creadores; y prometen tomar su lugar después de la guerra, no sólo entre otros escritores de habla inglesa, sino también al lado de sus compañeros novelistas del mundo.